

difusión cultural

por Leopoldo Zea

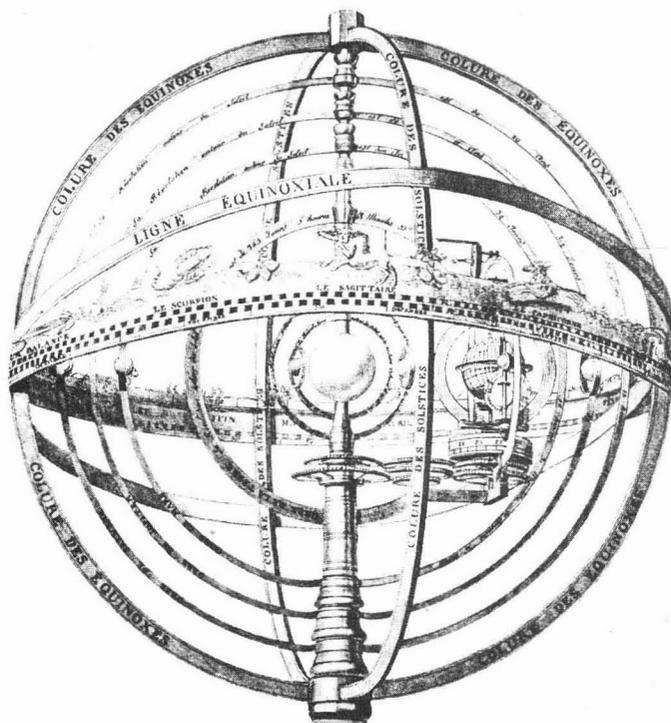
Ha terminado la "Primera reunión de consulta para la coordinación de la difusión cultural de las instituciones de educación superior". La Universidad Nacional Autónoma de México que, con la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, patrocinó la Reunión se siente altamente satisfecha. Sabemos que esta satisfacción la comparten los representantes de las instituciones que participaron en la misma. La nutrida asistencia de delegaciones de todos los rincones de la República, todos animados por una sola preocupación, de hacer llegar la cultura, en todas sus expresiones, a todos esos rincones de la patria; y la presencia de delegaciones que representaron tanto universidades, como institutos de enseñanza superior, casas de la cultura e instituciones de difusión cultural de los Estados, muestran cómo es posible la coordinación de esfuerzos, cuando éstos están encaminados a una tarea que se sabe, que se siente común. La constitución del Consejo Nacional de Difusión Cultural ha venido a ser la coronación de este esfuerzo y, por qué no decirlo, del entusiasmo

que se hizo sentir desde los inicios de la reunión.

El Consejo ha sido concebido como una institución que, respetando la personalidad y metas concretas de cada uno de sus miembros, pueda, sin menoscabo de esa personalidad, coordinar esfuerzos. Una institución de pares entre pares, decididos todos a encaminar los esfuerzos que ya realizan, pero necesariamente aumentados por las posibilidades que la coordinación y la planificación abren a todo esfuerzo así enfocado. Los elementos con que cuenta la difusión cultural en su conjunto, no son pocos; son ya los suficientes para iniciar una labor de mayor amplitud. La Universidad Nacional Autónoma de México, así lo ha expuesto ya su rector, el doctor Pablo González Casanova, ofrece los elementos con que cuenta para la difusión cultural, a las instituciones reunidas ahora en el Consejo, para acrecentar las posibilidades de su acción. Sabemos que lo mismo harán otras instituciones nacionales, locales e inclusive privadas para aumentar una tarea de la que son responsables todas las instituciones de cul-

tura. Mi designación como presidente de este Consejo, hasta la fecha en que se constituya definitivamente el instrumento que ha de coordinar estas actividades, es índice de cómo se acepta la colaboración de esta Universidad en el campo de la difusión cultural a nivel nacional. Lo importante, sin embargo, es que en esta reunión de pares entre pares, de iguales entre iguales, la iniciativa y la acción —la acción cultural, como podemos llamarle—, surja de cada uno de sus miembros, cualesquiera que sean sus posibilidades y se transforme en una amplia actividad para el logro de metas cada vez más amplias.

En una de las reuniones de trabajo uno de los delegados preguntó: ¿de lo que se trata es de que las universidades salgan de sus muros, a la ciudad, al campo, al pueblo? Sí, de eso se trata, y éste ha sido el espíritu que ha normado la reunión, el que se ha expresado en cada uno de los asistentes, en sus exposiciones, en sus preocupaciones, en sus soluciones. Las universidades, las diversas instituciones de cultura superior, las diversas instituciones de difusión cultural, el hombre de cultura, el intelectual en concreto, deben y están obligados a esta tarea. Sólo la cultura, la cultura que es cultura y no está al servicio de otras metas, puede orientar, ofrecer el mensaje que una nación, como expresión de una comunidad, necesita para mantener su unidad y para la realización de metas que le sean propias. Sólo este mensaje, renovado una y otra vez, puede dar sentido al cotidiano quehacer de todos sus miembros. Esto es, dar respuesta al para qué de esta actividad cotidiana que todos y cada uno de los mexicanos realizamos.



* Palabras del doctor Leopoldo Zea, Director de Difusión Cultural de la Universidad, en la clausura de la "Primera reunión de consulta para la coordinación de la difusión cultural de las instituciones de educación superior", el 28 de agosto de 1970, después de haber sido designado presidente del Consejo Nacional de Difusión Cultural.